

CAPÍTULO I

Planteamiento del problema



BY

Esta obra está bajo una licencia
internacional Creative Commons
Atribución 4.0.



OMNISCENS
PUBLISHING

Capítulo I

Epistemología

DOI: <https://doi.org/10.71112/hzo8m209>

1. Objetivos:

Al término de la presente unidad el estudiante estará en condiciones de:

1. Evaluar de manera crítica el pensamiento mítico primitivo, la objetividad y fiabilidad de los mismos.

2. Establecer criterios para distinguir el conocimiento científico genuino (la *episteme*) de la simple creencia u opinión (*doxa*).

3. Analizar la estructura lógica del pensamiento mítico, así como del pensamiento lógico deductivo

4. Explicar las diferentes corrientes epistemológicas

5. Describir el concepto falsabilidad de Karl Popper.

Toda persona que pretenda realizar un trabajo de investigación, debe en primer lugar empoderarse de las bases epistemológicas de la investigación científica, y en segundo lugar de los fundamentos filosóficos, ontológicos, gnoseológicos que sustentan los paradigmas o enfoques tanto cuantitativos, cualitativos o sociocríticos para encontrar la esencia del trabajo intelectual a iniciar y la guía procedural a elaborar.

En ese sentido, en el contexto descrito; epistemología, es el término que hunde sus raíces en la Grecia Antigua con filósofos como Parménides o Platón, y es portador de distintos usos y significaciones, es aquella disciplina que estudia el origen del conocimiento y para ello debemos recurrir a la filosofía con algunas interrogantes a formularse sobre la naturaleza, la construcción del conocimiento, las relaciones entre los componentes del proceso investigativo y el objeto de estudio, las relaciones existentes entre el agente investigador y la clase de realidad percibida.

Estudia así mismo, su ontología, es decir; su naturaleza, su metodología, problemas, las relaciones entre el problema y el objeto, la concepción del conocimiento y su evolución a través de la historia de la humanidad tanto como como la validez de estos. Mencionamos ello puesto que; concluido el primer cuarto del siglo XXI, existe en todo el orbe, inmensa masa de individuos que aun utilizan el pensamiento mítico religioso en lugar del lógico crítico, racional, deductivo. René Descartes (1596 -1650) padre de la filosofía moderna empleó la razón en sus argumentos para alcanzar la verdad dando pie al racionalismo en el siglo XVII.

El vocablo epistemología, fue utilizado con fuerza en el siglo pasado reemplazando a gnoseología que estudia el conocimiento en general, se refiere al conocimiento grandemente socializado y sistematizado, estudia los fundamentos en la que se sustenta el conocimiento, su raíz proviene de las palabras: Episteme, (conocimiento auténtico, confiable) y logos (estudio) el término fue acuñado por James Ferrier en 1864, pero adoptado por el filósofo precursor del neokantismo, Eduard Zeller en 1862 quien estudiara de manera profunda el pensamiento griego, siendo posteriormente influenciado por Hegel.

1.1. Epistemología

1.1.1 Definición:

En palabras de Bunge, (1980) epistemología o filosofía de la ciencia es parte de la filosofía que investiga la investigación científica y su producto, el conocimiento científico.

Es una rama de la filosofía que estudia el conocimiento desde el punto de vista científico, así; es sinónimo de filosofía de la ciencia, teoría de la ciencia o teoría de la investigación científica. Hace aproximada mente un siglo no se había tomado en cuenta que había problemas ontológicos, semánticos, axiológicos y también éticos que ocurren en el desarrollo de la investigación científica. (p.22).

A lo expresado supra se puede considerar que desde mucho antes, lo importante era la naturaleza como objeto de estudio, la construcción de la ciencia se ejercía desde las percepciones, observaciones cultivadas por matemáticos y filósofos no capacitados en investigación, se

consideraba la ciencia como un cuerpo organizado, un cúmulo de información, dentro de un enfoque estático.

Al mirar retrospectivamente se puede afirmar que, desde el siglo de las luces o Ilustración, el ámbito social europeo se volvió problemático pues hubo muchas dificultades manifiestas, la escuela positivista, empirista empezó a perder equilibrio dando inicio a las ciencias sociales y humanas orientadas justamente a la solución ocasionadas por la desigualdad social.

No hace mucho se ocupa sobre la labor de la ciencia y del conocimiento científico, analiza las condiciones de posibilidad del conocimiento humano. El epistemólogo estudia las explicaciones científicas de toda ciencia; los fundamentos de sus argumentos, las interacciones que pueden existir entre la ciencia y la sociedad; entre la ciencia y las instituciones científicas.

1.1.2. Las ideas

En el desarrollo evolutivo del hombre y de las sociedades, las ideas fueron y son las que dirigen las conductas humanas, estas han constituido el camino del porvenir visionado por grupos poblacionales desde los inicios de la humanidad, es así que; ante lo desconocido el hombre primitivo elucubraba aquellas que a su entender daban respuesta a sus cuestionamientos. No utilizaban la razón, simplemente opinaban lo que ellos u otros creían, sin verificar, comprobar o corroborar lo manifestado por alguien, este comportamiento aun sucede al término del primer cuarto del siglo XXI siendo empleado y trasmitido cada vez por la creciente población mundial.

El hombre de ciencia o simplemente aquel que utiliza la lógica y la razón, comprende, admite que lo expresado por él, su opinión, su postura está sujeta al escrutinio de su interlocutor, internaliza que su dicho es materia de debate y que aquellas ideas pueden contener errores las que permitirán la aprehensión de nuevos conocimientos siempre y cuando haga uso del razonamiento lógico para evaluar la validez de las premisas, identificar, reconocer errores para llegar a conclusiones válidas.

En el desarrollo de la ciencia, las ideas humanas han sido el motor del progreso de las civilizaciones, son ideas que emplean el razonamiento lógico, estructurado y sistemático que nos permite arribar a conclusiones valederas, relacionando las premisas y las últimas mencionadas. Esta relación, es decir; entre premisas y conclusiones dan origen a diferentes tipos de razonamiento: por ejemplo, el deductivo mediante el cual se parte de una premisa general para llegar a la conclusión esperada, el inductivo, mediante el cual se inicia de una premisa u observación específica para arribar a una conclusión general.

El razonamiento lógico es una elucubración mental que emplea el uso de la lógica, estudia leyes y las formas de razonar para construir conocimiento que facilite la mejor toma de decisiones para llegar a la verdad y solucionar problemas. La lógica estudia enunciados y argumentos.

La racionalidad de la ciencia se basa sobre la refutación de las teorías, el pensamiento crítico que se hace sobre la nueva teoría o teorías, y el uso de los sistemas deductivos. Es meritorio recordar que la ciencia se inicia con el descubrimiento o formulación del problema que aqueja al entorno allí donde se desenvuelve el ser humano quien tendrá la capacidad para dar solución utilizando el método apropiado.

1.1.3 Las Creencias

Las creencias han estado siempre en la mente del hombre, se forman en el transcurso diario de nuestras vidas mediante el diálogo, la interacción e interpretación de experiencias con nuestros pares en la comunidad. Estas interpretaciones son claramente subjetivas, mientras más personas opinan lo mismo y más tiempo perdura en la mente de los creyentes, se hace más sólida, aunque esté en disonancia con la realidad concreta, empíricamente observable. Los creyentes no utilizan el pensamiento lógico racional, hipotético deductivo simplemente les basta creer.

De acuerdo con López (2018) las creencias hacen uso de procesos neuronales complejos como la percepción, valoración, el sentido perceptivo sensorial. La neurociencia cognitiva estudia las relaciones entre la mente y nuestro cerebro permitiendo mejorar el procesamiento de la data.

A) Tipos de creencias

Las creencias externas son aquellas que absorbemos a través de nuestro entorno social, cultural, político, educativo o religioso. Estas creencias pueden incluir interpretaciones animistas, donde se atribuye alma o intencionalidad a fenómenos naturales, considerándolos casi como seres vivos capaces de influir en el mundo. Este tipo de creencias se forma principalmente por la influencia de la comunidad y la transmisión de testimonios, más que por la experiencia directa, y pueden variar ampliamente entre culturas y contextos sociales.

Por otro lado, las creencias internas surgen de nuestras propias vivencias y reflexiones personales. Estas creencias se construyen a partir de la interpretación individual de experiencias y pensamientos, y suelen estar más ligadas a la percepción de control personal sobre la vida y las decisiones. La importancia de estas creencias radica en que moldean la manera en que cada persona entiende y responde a su entorno, influyendo directamente en su bienestar y en su capacidad para actuar de forma autónoma.

Según (López, 2018). Tanto las creencias externas como las internas conforman el marco mental con el que interpretamos la realidad, afectando nuestras decisiones y comportamientos cotidianos. Desde la psicología, se entiende que las creencias funcionan como estructuras cognitivas que filtran la información, tienden a ser resistentes al cambio y guían nuestras actitudes y acciones. Además, la interacción entre creencias personales y sociales es dinámica, ya que las creencias pueden reforzarse o modificarse a través de la socialización y el aprendizaje continuo, mostrando así su papel central en la vida individual y colectiva.

Actividad problematizadora n° 1

1. ¿Por qué creemos lo que creemos?
2. ¿Cómo podemos estar seguros de que nuestro saber es confiable?
3. ¿Cuál es en esencia el problema epistemológico del hombre?

1.1.3.1 Mitología

Viene a ser el grupo o conjunto de relatos fantásticos transmitidos a un grupo de iniciados. De acuerdo con Vernant (2003) los “mythoi”, aquellos con carga religiosa, en Grecia eran denominados “hieroi logoi”, es decir discursos sagrados o narraciones sacras, cuentos ficticios.

Estas fábulas, expresadas por un grupo poblacional o cultura, narran el origen del hombre, la creación del mundo, cuentan hazañas de personajes como dioses y héroes que representan y “explican” la fuerza de la naturaleza y los fenómenos sociales. El vocablo contiene creencias propias del hombre primitivo para explicarse lo que en su momento no podía hacerlo, así mismo involucra tramas desarrollados en determinado contexto cultural político, religioso, no real, no histórico, es decir, inverosímil.

La contradicción entre los términos mythos y logos ocurrida tiempo mucho después en la cultura Helénica antigua clásica necesitó de ciertas condiciones acaecidas posteriormente para ser utilizadas en forma separada, la palabra y la escritura. De acuerdo a Lévi-Strauss, hay dos niveles: una la narrativa y otra más densa, la llamada mitemas o componentes constitutivos del relato, relaciones de oposición o analogía.

A) Mito definición

El término mito tiene varias acepciones, distintas connotaciones, como la utilizada en la literatura clásica y arte griego, los antes mencionados pertenecen a la anticuada y recogida por RAE en su edición de 1884 delimitada a espacios religiosos desde hace más de dos siglos. Como se mencionó anteriormente existen muchísimas definiciones que ni los mismos especialistas coinciden. Sobre esto; el funcionalismo y estructuralismo, así como la antropología, lo visionan desde una perspectiva mucho más amplia donde destaca el ambiente social.

Proviene del latín tardío *mithologya*, y este del griego μυθολογία. Mythos, mito y el sufijo logia, por logos, equivalente a estudio, lógica, razón. Equivale a prédica, discurso, alocución, arenga.

B) Tipología de los mitos

La clasificación del tema que se aborda en breves líneas no es única, gran parte hace uso de la referida por Ríos (2015).

Mitos cosmogónicos: Son los que se refieren a los inicios del tiempo, se ocupan del origen del cosmos. Willis (1996).

Es fascinante observar cómo las diferentes culturas han buscado explicar el origen del cosmos, ese momento primordial donde el tiempo y la existencia misma comenzaron.

Estos relatos, conocidos como mitos cosmogónicos, reflejan la visión del mundo de cada sociedad, sus valores y su relación con lo divino y lo natural. Estos mitos abordan la profunda interrogante de cómo la nada se convirtió en algo, cómo el desorden dio paso al orden, y cómo la vida, tal como la conocemos, surgió. (Eliade, 1963).

Consideremos, por ejemplo, la rica tradición de África occidental. Para los Dogones, un pueblo de Mali, el dios creador Amma concibió un huevo cósmico que contenía dos "semillas gemelas". De este huevo, a través de un estallido, emergieron no solo el orden y el caos, sino también los seres humanos, revelando una conexión intrínseca entre la creación del universo y la aparición de la humanidad. Esta narrativa subraya la idea de que la dualidad es fundamental para la existencia desde sus labores. (Griaule & Dieterlen, 1950).

En contraste, la cosmogonía de la cultura Cheyenne de Norteamérica nos transporta a un escenario acuático. Aquí, una focha, un pájaro acuático, desempeña un papel central al sumergirse en las profundidades marinas y extraer lodo con su pico. Este acto aparentemente modesto es transformado por un "todo espíritu" en tierra seca, evidenciando una visión donde la creación emerge de la colaboración entre un ser natural y una entidad espiritual superior. Es un relato que resalta la interconexión entre el mundo natural y lo sagrado. (Grinnell, 1923).

Finalmente, la antigua civilización egipcia nos presenta una cosmogonía donde la vida surge de un precipicio acuoso primigenio, denominado Nun. De este abismo ilimitado de agua y oscuridad, emergió la primera porción de tierra, un montículo primordial que simboliza el inicio

de toda forma y orden. Esta narrativa enfatiza la idea de que la creación es un proceso de emergencia y diferenciación de un estado primordial indiferenciado. (Pritchard, 1969).

Estos ejemplos ilustran la diversidad y la profundidad del pensamiento humano al intentar comprender los orígenes. Cada mito, con sus personajes y eventos únicos, ofrece una ventana a la cosmovisión de un pueblo, recordándonos que la búsqueda de significado es una constante universal.

En la mitología china: El dios Pangu llevaba 18.000 años creciendo en el interior del huevo cósmico, éste eclosionó y se dividió en dos partes: la mitad iluminada formó el cielo y la oscura la tierra.

El dios Maorí en Nueva Zelanda: De acuerdo con Willis, (1996) En el mito de la creación Maorí describe cómo el mundo surgió de la unión de los dioses, Rangi, dios cielo, y Papa, madre Tierra. Estos, unidos en la oscuridad, engendraron numerosos hijos, quienes eventualmente decidieron separarlos para que la luz pudiera entrar en el mundo. Esta separación fue gracias al dios “Tane” quien creó a la mujer.

El dios australiano: En el “tiempo de los sueños” en época de los Tjurpas, únicamente había una vida inmóvil, era una masa embrionaria, gigante, transparente, compuesto por seres inacabados, amontonados, emergió de la nada y el ser supremo Baiame, modificó la masa, esculpiendo un cuerpo con dos caras, hizo dos huecos para los ojos, otros para la nariz, la boca y el ano, y se pusieron de pie. Hay otros como Bunjil, Wondjina, Wagyl.

En la egipcia, la cual tiene cinco mil años (a.n.e.) existía el mítico “Núm.” quien representaba al Caos, el “océano principal” que albergaba todos los elementos de su creación; y en la Sumeria, “Nammu”, la “montaña cósmica” donde el ser todopoderoso se relaciona con otros pre existentes.

En Escandinavia, la creación según los nórdicos, el dios Ymir, el gigante viviente surgió del agua y creó el mundo, el dios Odin y otros lo mataron y desmembraron, creando con las partes de su cuerpo los cielos, montañas, lagos, los hombres etc.

En Babilonia, de acuerdo con el Enuma Elish, sobre las narraciones épicas que cuentan el comienzo del mundo; nada existía, solamente el Apsu, el océano de agua dulce y Tiamar, de agua salada. De su unión surgieron varios dioses como Anu y Ea, que engendraron a Marduk. Luego de una disputa entre dioses jóvenes algunos quisieron someter a Tiamat, pero no pudieron eligiendo a Marduk como jefe. Ea, mató a Apsu y Tiamat decidió tomar venganza. Marduk aceptó con la condición de que fuera reconocido como rey de los dioses. Derrotó y mató a Tiamat luego partió su cuerpo y cráneo, la dividió en 2 partes con una mitad formó el cielo, echó candado y puso guardias. Se observa que; como en otras culturas, el ser mítico es sacrificado, desmembrado y de sus partes se origina el universo.

En la cultura Sumeria, de acuerdo a Porter, (2005) 3,300 años a.n.e. el Gilgamesh, descrito como “dos tercios dios y un tercio hombre”, opreme a sus súbditos en Erech, y cuando éstos acuden a los dioses para pedirle un ser que contenga a su opresor crean a Enkidu, se pelean y luego se amistan. Los textos cuneiformes se registraron en tablillas de arcilla mantenidos en biblioteca de Nippur, probablemente escritos en el reinado III de la dinastía de Ur. siendo credo y dogma fundamental.

En otras culturas, la creación del mundo se formó a partir del huevo cósmico, y hay incluso aquellas en la que el supremo crea al mundo con la palabra. En el Popol Vuh, libro sagrado de los Mayas, se narra cómo los dioses Tepeu y Gucumatz, junto con Huracán, decidieron crear la Tierra y todo lo demás incluyendo a los animales y finalmente a los humanos.

De acuerdo a libro mencionado los indios Quiché, que habitaban Guatemala, y Honduras, explican el origen y fin del mundo, mediante la recopilación y transcripción de tradiciones de la cultura mencionada traducida en el siglo XVI. Esta cultura creía que el mundo tenía forma cúbica y que en la parte superior se encontraba el cielo, en medio, la tierra y debajo se hallaba el inframundo.

Hay que mencionar que según los nativos mayas este cubo estaba atravesado por un árbol sagrado cuyo nombre era Yaxché con 4 raíces a lo largo de los 4 puntos cardinales que sostenían

al universo, poseían así mismo una jerarquía de dioses destacando Hunab Ku, el supremo, de cuyo llanto emergían dos fuentes de lágrimas que caían al suelo y al extenderse brotaba la vegetación, flores, la vida animal, peces y el hombre caído y que luego de pie le da conciencia a su ser y destino.

Mitos antropogónicos: Creación del hombre a partir del barro:

En la mitología Judeo cristiana, el mito más utilizado por la humanidad se halla en Genesis 2:7, "entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente", su nombre fue Adán, y de su costilla salió la mujer. Reyna Valera. (1960)

Así como Adán, en la mitología judeo, católica, cristiana existen otros “hombres” que fueron de barro motivo por el cual los fieles creyentes al unísono repiten “de polvo eres y en polvo te convertirás”: Génesis: 3:19

En Grecia, Prometeo relata cómo el dios moldeó a los seres humanos a partir de arcilla o barro, dándoles vida y alma mediante un acto divino. Graves (1993).

En la cultura Yoruba, África, de igual manera, el hombre fue también modelado por los dioses a partir de barro o arcilla, pero su alma y espíritu venían del todopoderoso, (Olupona, 2011).

En la cultura Maya, también hubo cuatro hombres formados a “partir del barro”. De acuerdo al Popol Vuh, el primer hombre se llamó Balam-Quitzé, el segundo Balam-Acab, el tercero Mahucutah y el cuarto Iqui-Balam.

En la tradición indígena mazahua, se relata que los seres humanos fueron creados a partir de arcilla y agua por los dioses en un acto que refleja la fertilidad.

En la China según Birrell (1993) la diosa Nüwa, moldeó a los humanos con arcilla, barro, el primero al verla le llamó mamá, la diosa cogió una rama del árbol, la sumergió en el barro la sacudió en el aire y al caer eran humanos, los hizo a “su imagen y semejanza”. Esta frase nos recuerda de igual manera a lo dicho en la mitología judeo cristiana.

Mitos teogónicos, sobre el origen de los dioses, como la Teogonía de Hesíodo, la cual narra el origen del hombre y el universo, el Caos primordial, reinado del dios Zeus y dioses olímpicos primordial.

Mitos antropogónicos, de “antro”, hombre y “górico”, origen, versa sobre un dios superior que crea la especie humana tomando dos elementos: la tierra y el agua, obteniendo como resultado el barro para formar el muñeco, pero no como en la archiconocida cultura judeocristiana, en la que el muñeco de barro se convertirá en “ser humano” mediante el “soplo divino” y a quien el “creador” dio por nombre Adán “descendiendo de él la humanidad actual”. Existen muchísimas fábulas en las cuales el hombre primitivo creía y que aun ahora, en pleno siglo XXI siguen creyendo en fábulas y; en la que el material mítico lo constituye el barro, así tenemos:

En la cultura griega, la deidad Prometeo, también creó a la humanidad, al hombre mediante el material mencionado anteriormente, pero el aliento divino lo realizó la diosa Atenea, quien brotó de la cabeza de su padre: Zeus. No obstante, este mito no es aceptado mayoritariamente.

En Babilonia, el dios Marduk, según el mito Enuma Elish, derrotó a la diosa Tiamat para crear el cielo y la tierra con su cuerpo, luego a los hombres con los restos de dioses derrotados amigos de Tiamat. Marduk arrebató la Tablilla del Destino a Kin gú, le mató y creó a la humanidad mezclando la sangre de Kingú con tierra; finalmente los dioses construyeron un templo.

Creación del hombre: de barro, madera y de maíz:

En América, Guatemala y Honduras, la cultura Maya - Quiché, según el Popol Vuh, Cap I, los dioses Tepeu y Gucumatz juntaron sus palabras con su pensamiento y crearon el mundo, primero crearon la tierra y todo lo que en ella habitaba, para luego intentar formar a los humanos con barro, pero estos eran frágiles que no tenían estabilidad ni inteligencia, por lo que fueron destruidos en un diluvio, luego, crearon a humanos de madera, que eran insensibles y carecían de alma; éstos también fueron destruidos en un diluvio. Finalmente, los dioses dieron forma a los

seres humanos con maíz, que consideraron su material más noble, ya que simbolizaba su cultura y vida misma, (García, 2012).

De igual manera, Izquierdo (2024) en el libro sagrado de los Quiché, el Popol Vu, narra: (...) entonces tuvo la creación y formación de primer hombre, de tierra y barro hicieron su carne, Pero no tenía consistencia ni movimiento, ni fuerza, podía hablar, pero carecía de inteligencia y se deshizo en el agua. Motivo por el cual el creador y el formador consultaron a la abuela del sol y de la luz quienes respondieron que para crear al hombre al cual lo debían tallar de madera. Estos hombres se multiplicaron, engendraron muchos hijos e hijas, pero no tenían inteligencia, ni corazón, no se acordaron de su creador y formador, como consecuencia sobrevino una gran inundación pereciendo, finalmente decidieron construirlo de maíz. (p.88).

Se cuenta en las leyendas de la cultura Chibcha que los primeros fueron formados de arcilla y las mujeres de varillas de madera o tallos altos y huecos. (Rios 2013, p.140).

En California, Norteamérica, las pieles rojas creían que el hombre surgió de la pluma de pájaro.

Así mismo; según Oviedo (1998) hay otros en las que el hombre no procede del barro como en el de Deucalión a quien Zeus le encargó repoblar la tierra y; que para ello debería lanzar por encima de su hombro los huesos de su madre, estos huesos no eran más que las piedras del suelo. Deucalión, le hizo caso surgiendo así de cada piedra, un hombre y de las arrojadas por Pirra, su mujer; brotaban las mujeres.

Se puede observar entonces, que como hemos sostenido antes, al igual que en la fábula, mito, de la religión judeo cristiana, el hombre fue creado de “lodo, es decir de barro y agua”, por tanto; Adán, el primer hombre “creado”, no sería el único. Es meritorio mencionar que argumentos como estos, lesionan la lógica y el pensamiento racional crítico constructivo. Son simplemente falacias.

Debemos reflexionar, pensar, analizar, discernir, existen millones de individuos quienes siguen creyendo en estos cuentos ficticios, leyendas, como una verdad absoluta, dogmática, que no acepta discusiones. Creen en la fábula traída por los invasores españoles a América con los

viajes de Colón, y a Europa durante su invasión y expansión mediante la “guerra santa”; creen en un saber mítico transmitido por el “supremo”, un ser dotado con una inteligencia superior que hizo la tierra, mezclándola con agua haciendo barro, crearon al hombre y éste; al pedirle compañera, el omnipotente la hizo a partir de una costilla de su propio cuerpo.

Estos mitos, fábulas, ofenden el pensamiento lógico deductivo, crítico constructivo, lastiman la dignidad de la mujer posicionándola en segundo plano frente al varón, contraviene el derecho a la igualdad y se ve reflejado en innumerables citas bíblicas tanto en el AT como en el NT, ofende el pensamiento del ser común y más de quien pretende realizar un trabajo de investigación. No obstante; cada quien opta por lo que deseé, es su derecho a elegir y a opinar si lo desea o no.

C) ¿Verdades, mitos o falacias?

El hombre necesita conocer la verdad por muchas razones siendo la primera, conocer la verdad para resolver problemas y no vivir engañados, motivo por el cual se decide por aquella que emerge del razonamiento lógico deductivo y el empleo de la investigación científica.

Con respecto a lo mencionado líneas arriba, se menciona al mito de Pandora, (Hesíodo, 2000)

que, en la cultura griega, hace alusión a la mujer creada como castigo, “un dulce mal” para el hombre y; siendo Hefesto, el artesano; se colige que fue construida con el mismo material.

En el mito de Deucalión, Zeus; luego del diluvio - de los cuales hay muchos en diferentes culturas, - encargó repoblar la tierra al primero, y solicitó que lanzara por encima de su hombro los huesos de la madre tierra, estos huesos no eran otra cosa más que las piedras. Deucalión obedeció y de cada piedra lanzada surgiría un hombre, y de cada piedra arrojada por Pirra, su mujer; aparecería una mujer. Y; ¡Eureka, así fue!

En diferentes leyendas existe una larga lista de personajes que emergen de un lago o laguna. Es este particular mito del lago Titicaca en la cultura Inca, aparecen dos personajes,

Manco Cápac y Mama Ocllo forjadores del Tahuantinsuyo, en el antiguo Perú, encargándoseles que donde se hundiera su espada allí se establecieran.

Actividad problematizadora nº 2

1. ¿Cree Ud. en verdad que el hombre fue hecho de barro?
2. ¿Cómo se llamó este primer hombre?
3. ¿Cuántos hombres fueron hecho de barro en la cultura Maya?
4. ¿Cómo se llamaron los cuatro primeros?
5. ¿De qué material fue hecho el hombre en la cultura de la piel roja?
6. ¿Qué ordenó Zeus a Deucalión?
7. ¿Cuál fue el resultado?
8. ¿Qué piensa Ud. sobre lo leído?

Predominio del matriarcado:

En la cultura de los Muiscas o Chibchas, desarrollada en los andes colombianos una hermosa mujer llamada Bachué salió de la laguna de Iguaque jalando de la mano a un niño de tres años de edad aproximadamente, viviendo en el llano hasta al alcanzar la edad adulta formando la primera unidad de esposos que existió en la tierra descendiendo de ella las generaciones de humanos, posteriormente regresaron en silencio a la laguna convertidos en serpientes.

En cuanto al mito contado líneas arriba existe una variante narrada por el padre Zamora que al unirse el niño con Bachué procreaban cuatro o seis niños en cada parto y poblándose luego toda la tierra (...) se despidieron convertidos en culebras y retornaron a la laguna. (Zamora, de 1945).

D) El alma, el aliento, la fuerza, el soplo divino

El alma: Es el aliento, el soplo, la fuerza divina, o calor que se otorga a un ser y que al morir se acaba. En el caso de la mitología judeo cristiana, se le colocó en la nariz al muñeco de barro que se transformó en hombre y luego se le llamó Adán. Génesis: 2-7, Entonces “*Jehová Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente*”.

Animismo: mediante éste, todo hecho sucedido como cataclismos, terremoto, maremoto, temblores, se debía a los espíritus.

El concepto se encuentra enraizado actualmente en la mayoría de las sociedades desde las culturas primigenias, primitivas, contemporáneas, incluso permanece vigente en pleno siglo veintiuno.

Actividad problematizadora nº 3

El hombre en su diario que hacer material e intelectual elucubra pensamientos, ideas, y lee algún libro. Por favor, responda las siguientes interrogantes:

1. ¿Cuál es el libro más leído por la humanidad?
2. ¿Es este un libro dogmático?
3. ¿Emplea este libro la lógica?
4. ¿Quién es el autor o autores de este libro o libros?
5. ¿Por qué es este libro leído por millones de personas en el mundo?
6. ¿Este libro narra hechos históricos, reales o mitos, fábulas?
7. ¿Podría Ud. citar algunas de ellas?

1.1.4. Transición del mito a la razón

La tradición heredada de los griegos y del cual hace uso el pensamiento occidental, define al mito como una ficción. En ese orden de ideas, para realizar el abordaje de cada uno de los pensamientos, corrientes, escuelas filosóficas se debe analizar en prima facie la transición del mito al logos.

Corrían los años veinte, la filosofía, y la construcción del conocimiento, estaba en plena efervescencia. En 1927, en la vibrante Viena, un grupo de mentes brillantes se unió con una visión audaz. No eran solo filósofos; eran matemáticos, físicos y lógicos, liderados por figuras como Schlick y Carnap. Su ambición era monumental: querían fundar una nueva forma de entender la epistemología, algo que bautizaron como empirismo lógico.

Estaban fascinados por la precisión de la lógica matemática de Bertrand Russell, pero, a la vez, querían ligarla firmemente con la experiencia observable. Bebían directamente de la tradición de pensadores como Bacon, Hume, Berkeley, Comte y Mach, quienes siempre defendieron que el conocimiento genuino nace de lo que podemos ver, tocar y experimentar. Su propuesta era una apuesta radical, un intento de purificar la filosofía de lo que consideraban especulaciones infundadas, construyendo el conocimiento sobre bases sólidas y verificables.

Por un tiempo, el Círculo de Viena brilló con luz propia, atrayendo a mentes de todo el mundo y generando debates apasionados. Sin embargo, como suele ocurrir en la historia de las ideas, el camino no fue lineal. Poco a poco, figuras influyentes como Wittgenstein, con su innovadora perspectiva sobre el lenguaje y su papel en el conocimiento, empezaron a cuestionar los fundamentos del Círculo, generando nuevas tensiones intelectuales.

Pero el golpe final no vino de un debate filosófico, sino de una tragedia histórica. En marzo de 1938, con el avance del nazismo y la anexión de Austria a Alemania, un evento conocido como el "Anschluss", el Círculo de Viena, un faro de pensamiento crítico y libre, se vio forzado a desintegrarse. Sus miembros, muchos de ellos judíos o con ideas progresistas, tuvieron que dispersarse, llevando sus ideas a otros rincones del mundo, pero marcando el fin de una era dorada en la filosofía vienesa.

Es así que Karl Popper visionó una nueva concepción preocupada por el progreso de la ciencia y por la aplicación de la mirada evolucionista. Defendió la discusión crítica como el principal responsable de la visión popperiana. Popper niega la validez de la inducción alejándose del empirismo lógico. Para él, el principio fundamental de la unidad de la ciencia era que el test de las hipótesis en las ciencias sociales debía ser conducido de la misma forma que para el científico natural.

Karl Popper, pensador incisivo, mirando la historia de la ciencia y la filosofía un tanto absorto. A diferencia de otros quienes daban por sentado que la construcción del conocimiento científico era la inducción– para él, no era más que una especie de "ilusión óptica", Popper (1977)

fue contundente: lo veía como un mito persistente, una herencia de esa vieja forma de entender cómo conocemos, a la que él llamaba "la teoría de la mente como un cubo".

¿Qué significaba el término "la mente como un cubo" para Popper? Pues la idea de que nuestra mente es un recipiente pasivo que simplemente se llena con información que llega del exterior, y que, acumulando suficientes "gotas" de observación, podemos destilar verdades universales. Pero para Popper, esto era una falacia.

Entonces, si la inducción no era el camino, ¿cuál era la verdadera misión de la epistemología? Para Popper, la tarea más apremiante no era diseccionar la estructura estática de las teorías científicas –cómo están construidas por dentro–, sino más bien desentrañar cómo la ciencia realmente avanza. Su pasión estaba en entender los "mecanismos por los cuales la ciencia progresá", es decir, sus aspectos dinámicos. Quería saber cómo la ciencia se mueve hacia adelante, cómo se corrige y se supera a sí misma.

En esencia, Popper nos invitaba a dejar de lado la cómoda idea de que acumulamos conocimiento como si llenáramos un cubo, para abrazar una visión más audaz y dinámica de la ciencia: una búsqueda incesante, crítica y siempre abierta a la refutación.

Para Piaget, (1970), la epistemología no era solo una rama árida de la filosofía, sino algo mucho más vivo: era la teoría de cómo llegamos a un conocimiento que realmente importa, que es válido.

Pero Piaget no estaba de acuerdo con la idea de que solo el conocimiento perfectamente probado importaba. Él reconocía que el saber es a menudo un proceso en constante evolución, donde una idea puede tener una validez inferior en un momento, pero ser un paso crucial hacia una comprensión más fortalecida. Es como si el conocimiento fuera un río: sus aguas no siempre son cristalinas y profundas en cada punto, pero todas contribuyen a su cauce.

Según Piaget, la epistemología tenía una naturaleza fascinante, cambiante, porque era "ontología interdisciplinaria". Esto significa que no se encerraba en una sola disciplina; al contrario, consultaba muchas y variadas fuentes. Su interés era generar y entender "situaciones

de hechos concretos" y, a partir de ahí, desentrañar la "validez de los mismos". Es decir, cómo las experiencias reales y tangibles nos ayudan a construir el conocimiento verdadero.

Ahora bien, aquí es donde Piaget nos advierte sobre un par de inconvenientes. Si la epistemología se enfocara demasiado en la validez per se, sin considerar el proceso o el contexto, podría confundirse fácilmente con la lógica pura, que se preocupa más por la coherencia interna de los argumentos que por cómo se adquiere el conocimiento en la realidad. Y si, por otro lado, se centrara solo en los "hechos" y las funciones cognoscitivas - cómo pensamos y aprendemos - se convertiría en mera psicología del desarrollo. Para Piaget, esta última vía no sería útil para la epistemología, porque su objetivo primordial no es describir cómo funciona la mente, sino resolver los intrincados problemas de la validez del conocimiento: ¿Por qué creemos lo que creemos? ¿Cómo podemos estar seguros de que nuestro saber es confiable?

En resumen, Piaget nos invita a ver la epistemología como una disciplina dinámica y de múltiples facetas, que busca entender la compleja danza entre la experiencia, el pensamiento y la construcción progresiva de un conocimiento que tenga un valor genuino.

1.1.5 Clases de epistemología

Piaget, (1970) biólogo, psicólogo y autodefinido como epistemólogo sostenía que el término materia de estudio es la teoría del conocimiento válido, aun si este no ha sido estado y es proceso de una validez inferior a otra, tiene ontología interdisciplinaria promoviendo situaciones de hechos concretos y validez de los mismos, no obstante; si nos referiríamos a esto último se confundiría con la lógica, y; si fuera sobre los hechos, se enfocaría únicamente al estudio de las funciones cognoscitivas lo que no es útil para solucionar problemas de validez.

Propuso 2 clases de epistemología, las externas y las internas, pudiendo ser descriptivas y analíticas

Todo tipo de conocimiento, así como las ciencias del hombre, es decir las humanas y sociales deben ser analizadas mediante la epistemología. Piaget (1972)

El conocimiento es una especie de gran edificación que vamos construyendo a lo largo de nuestras vidas. Esta edificación no surge de la nada; su cimiento y su estructura dependen directamente de cómo se desarrolla nuestro pensamiento. Es fascinante cómo, al explorar este proceso, podemos empezar a ver las conexiones, a veces sutiles, a veces evidentes, entre la precisión rigurosa de la lógica formal la que nos ayuda a razonar con exactitud, además de la rica y compleja maraña de las ciencias humanas.

En este sentido, el trabajo de pensadores como Piaget (1972) es absolutamente crucial, casi como si nos ofreciera los planos de esa construcción. Entender sus ideas es fundamental porque nos brinda una visión profunda y clara sobre cómo los individuos, desde la infancia hasta la adultez, no solo adquieren nueva información sino también; cómo la organizan y la estructuran en sus mentes. Nos permite comprender que el conocimiento no es algo que simplemente "recibimos", sino algo que activamente construimos, paso a paso, a medida que interactuamos con el mundo y con los demás.

La epistemología se dedica a observar, comprender y desentrañar cómo funciona el conocimiento humano. A diferencia de otras disciplinas que podrían decirnos cómo *deberíamos* pensar o qué *debería* ser el conocimiento, la epistemología es profundamente "especulativa" en el mejor sentido de la palabra: su interés genuino radica en entender el conocimiento tal como es, en su estado natural y complejo.

Su gran objetivo es iluminar las condiciones bajo las cuales el conocimiento se vuelve posible. Fiel a su nombre, que, si nos fijamos en sus raíces griegas, significa algo así como el "tratado del conocimiento" o "el estudio de la ciencia", la epistemología no busca imponer reglas, sino comprender la realidad de nuestro saber.

El problema del conocimiento strictu sensu es el problema de la naturaleza, origen y valoración del conocimiento y ocupa la mayor parte del trabajo de la epistemología: la posibilidad del conocimiento cierto en general; las fuentes de conocimiento y la existencia de un fundamento último de certeza.

La reflexión epistemológica se configura con Kant (1724-1804) y va aparejado a la reflexión filosófica, desde los planteamientos presocráticos hasta Descartes. Todas estas visiones son la parte general de la reflexión epistemología.

A) Epistemología genética

Piaget (1975) denomina psicología genética al análisis de la evolución de las funciones mentales las cuales facilitan una explicación sobre su estado final o información adicional. En otros términos; emplea la psicología infantil con el propósito de solucionar en forma general las dificultades psicológicas, enfatizando que el empoderamiento del conocimiento es proceso continuo de auto formación, y que su función principal es promover una regla de colaboración pues su objeto es analizar el incremento de los conocimientos.

Para Jean Piaget (1971), esta idea central se capturaba en el concepto de "génesis". Él veía la génesis como un "sistema relativamente determinado de transformaciones". Es decir; como una serie de pasos o cambios que están interconectados y siguen una dirección, aunque no sea un camino rígido o preestablecido.

Lakatos, (1981) sostiene que la epistemología se reconoce mediante dos instancias elementales: el problema fundado en el conocimiento epistémico, considerándose como lógica de la justificación; y el otro; el problema del desarrollo del conocimiento -perfecto denominado lógica del descubrimiento.

Tenemos que ver a la ciencia como una entidad viva, con una "necesidad imperiosa": la de crecer, la de desarrollarse de forma continua y racional. Es un impulso fundamental que busca contribuir al progreso del conocimiento, para poder discernir, con inteligencia, rigor, y conocer cuál de todas las explicaciones posibles es la más apropiada, dejando de lado aquellas que ya no cumplen con los criterios.

Para Popper: el desarrollo del conocimiento científico es, en esencia, un reflejo ampliado del desarrollo del conocimiento en el "hombre común". Esto significa que esa chispa de curiosidad, esa necesidad de entender y mejorar que todos tenemos en nuestra vida diaria

(cuando aprendemos de nuestros errores, cuando probamos una nueva forma de hacer algo y nos quedamos con la que funciona mejor), es la misma fuerza motriz que impulsa a la ciencia. La ciencia no es algo ajeno o distante; es la forma más estructurada y disciplinada de esa búsqueda innata de conocimiento que nos define como seres humanos. Es la curiosidad llevada a su máxima expresión.

B) La epistemología evolucionista

Para Popper (1994) es necesaria si se quiere comprender mejor la evolución. Para llegar a las conclusiones científicas se debe analizar primero las discrepancias entre la teoría, y el objeto de estudio de la ciencia actual. La primera dificultad será el origen del conocimiento, es decir; su generación y producción, previo al de fundamentación, y; el segundo la validez del juicio. La teoría utilizada será el problema mayor a estudiar por la comunidad científica con el propósito de explicar la realidad.

C) Epistemología social

Analiza la generación, producción del conocimiento en determinados contextos y la validación del mismo, estudia las relaciones e influencia de las estructuras de poder científico, político, religioso, sus efectos directos, colaterales positivos o negativos, como el estadio de latencia, sumisión en la que se encuentran algunas naciones del tercer mundo y el rol de los medios de comunicación masiva en grupos sociales, escuelas, universidades, centros laborales, comunidades en general.

Estas comunidades pueden ser dispares y de hecho lo son de acuerdo al espacio geográfico en la que se encuentran y desarrollan sus saberes. Se analiza al hombre como ser, sujeto pensante y pensado, además; la normatividad social, lingüística, jurídica a la que se encuentra concatenado considerando el conocimiento como factor social colectivo.

Analiza el saber o su contraparte, la ausencia el desconocimiento, ignorancia, y; el mantenimiento de la misma. La investigación es de naturaleza compleja y no únicamente un hecho metodológico, por el contrario, es una actividad social relacionada estrechamente con las

necesidades sociales y cuyos resultados son válidos en la medida que constituye a solucionar problemas del entorno.

De acuerdo a Padrón Guillén, (2006) El falibilismo, otra respuesta a los problemas epistemológicos nacida ya en pleno siglo XXI y cuya frase distintiva es “no hay verdades terminantes, conclusivas o definitivas”, desde el 2000 ha debido responder a las acusaciones de escepticismo - no se plantea la imposibilidad del conocimiento, sino *las limitaciones del equipamiento cognitivo*, más la esperanza de ir progresando lentamente hacia la verdad.

Hoy el problema de la *justificación del conocimiento*; es decir ¿Cómo saber si se está o no ante un juicio verdadero?, ¿Qué es lo que puede garantizar la existencia, o no, de la certeza sobre algo?, aun no se soluciona.

Así las cosas, es decir, sin haber resuelto el problema de la justificación del conocimiento, la epistemología del siglo XX esboza otro conjunto de problemas, identificados como "la relación de las ciencias sociales con las ciencias naturales". Esta temática toma fuerza con la posición de Dilthey, a principios del siglo XX. A la respuesta de este autor Husserl propondría "una solución nueva", pero no respondería, es decir al problema que, en la justificación del conocimiento, estaba planteada en el campo de la epistemología.

Dilthey impugnó la concepción y métodos de las ciencias naturales en los estudios sociales, *por considerar que se fundamentaban en las relaciones de causalidad* -asunto que dejaría de ser cierta con el paso del tiempo - imposibles de aplicar en las “ciencias del espíritu”, proponiendo a cambio las nociones de comprensión e interpretación e introduciendo la “hermenéutica”.

El epistemólogo analiza las explicaciones científicas de *todas* las ciencias; analiza los fundamentos de sus argumentos y se pregunta sobre cuáles son las relaciones que pueden existir entre la ciencia y la sociedad; entre la ciencia y las instituciones científicas; entre la ciencia y las religiones. La epistemología no pretende repetir ni reemplazar la ciencia

Epistemología jurídica

La epistemología general es como una gran caja de herramientas diseñada para entender cómo sabemos lo que sabemos, en cualquier campo. Ahora, pensemos en la epistemología jurídica como si tomáramos esas mismas herramientas - esa lupa de la razón y la crítica - y las aplicáramos específicamente al fascinante y complejo mundo del Derecho.

La lupa de la razón aplicada al Derecho: Un viaje por la Epistemología Jurídica

Es fascinante observar cómo la epistemología, la rama de la filosofía que explora la naturaleza, los fines y las fuentes del conocimiento humano, nos invita a reflexionar sobre cómo conocemos el mundo y, en nuestro caso particular, el derecho. Aunque a menudo parezca un campo abstracto, comprender cómo se construye y se valida el saber es fundamental, especialmente cuando nos adentramos en disciplinas específicas.

En el siglo XX, la teoría de la ciencia experimentó transformaciones significativas. Los filósofos neopositivistas, como Rudolf Carnap, jugaron un papel crucial al incorporar la lógica simbólica en el discurso científico Rodríguez, (2012). Sin embargo, una figura principal que desafió esta perspectiva fue Karl Popper. Él propuso una lógica de la refutación en lugar de una lógica de la confirmación o inductiva. Esto significa que, para Popper, la solidez de una teoría científica no reside en su verificación, sino en su capacidad de resistir la falsación. En otras palabras, no existen reglas para construir o verificar teorías, solo para intentar refutarlas. La verdadera racionalidad científica se manifiesta en la disposición a descartar aquellas teorías que demuestren ser falsables y en la audacia de proponer nuevas. Como bien lo expresó Popper, las teorías nacen y mueren; no se acumulan indefinidamente.

Más adelante, en la década de 1960, Thomas Kuhn marcó otro hito en la epistemología al desplazar el interés desde la estructura lógica de los enunciados hacia los desarrollos históricos de la ciencia. Kuhn introdujo la influyente noción de "paradigma científico". Él argumentó que la comunidad científica opera bajo un conjunto compartido de supuestos teóricos y metodológicos que conforman este paradigma. Sin embargo, cuando estos supuestos son cuestionados debido a

nuevas observaciones o anomalías, la comunidad se embarca en la búsqueda de un nuevo paradigma; es decir, un nuevo marco que incluye generalizaciones simbólicas, modelos y valores que guían las teorías científicas.

Entonces, como investigadores en el ámbito jurídico, nos encontramos ante la imperiosa pregunta: ¿Cómo conocemos el derecho? Abordar esta cuestión desde una perspectiva epistemológica nos permite ir más allá de la mera descripción de las normas y adentrarnos en la comprensión profunda de su construcción, interpretación y aplicación. Es un reto fascinante que nos invita a reflexionar críticamente sobre los fundamentos de la disciplina mencionada.

El Conocimiento Jurídico: Más Allá de la Justificación Simple

Según Rodríguez, (2012) que a partir de las ideas de Edmund Gettier, se ha sostenido que para que alguien conozca algo, no basta con creerlo, sino que debe ser capaz de justificar sus creencias. Esta visión es un pilar en la epistemología, que se ha preguntado insistentemente: ¿Cómo conoce un sujeto o cuál es la estructura misma de ese conocer? Es el problema central de la disciplina del derecho.

Sin embargo, aquí es donde la relevancia de la epistemología jurídica se vuelve aún más evidente y, diría yo, profundamente humana. Si bien nos esforzamos por justificar lo que creemos conocer, la realidad es que la percepción de cómo conocemos algo, y en particular el derecho, está intrínsecamente ligada al grupo social al que pertenecemos. Esto implica que nuestra realidad no es una verdad universal e inalterable, sino que dependerá de manera esencial de nuestra estructuración moral de pensamientos y deseos.

Esto tiene implicaciones profundas. No es que elijamos libremente qué pensamientos o creencias tener; más bien, nuestra mente solo nos permite aquellos que no nos causan un dolor cognitivo excesivo o que no desestabilizan nuestras creencias más arraigadas y nuestros modelos mentales ya establecidos. Es un recordatorio poderoso de que el acto de conocer, incluso en un campo tan estructurado como el derecho, está profundamente entrelazado con nuestras

subjetividades, nuestras comunidades y la forma en que procesamos la información para mantener nuestra coherencia interna.

Una teoría epistemológica genuinamente adecuada va mucho más allá de simplemente decirnos qué es el conocimiento. De hecho, su verdadero valor reside en desentrañar el "porqué" de esa validez y cómo se aplica en diversos contextos. Como bien señalan las ideas de Posada, (2007) una teoría epistemológica robusta, tiene que ser capaz de explicar con claridad por qué su concepción del conocimiento es correcta y, por ende, aplicable a una disciplina tan fundamental como la Física. No se trata solo de que una idea "funcione", sino de comprender las razones profundas que sustentan su éxito y aceptación en el ámbito científico.

Pero la ambición de una teoría epistemológica no termina ahí. Esta misma teoría debe poseer la flexibilidad y la potencia necesarias para explicar por qué es posible aplicarla al estudio particular de fenómenos tan específicos como la Física de Newton, con todas sus complejidades y peculiaridades (Rodríguez, 2012). Y lo que es aún más importante, debe tener la capacidad de extenderse a cualquier otro producto humano que, en algún momento, aceptemos y reconozcamos como conocimiento.

Dicho de otro modo; una teoría epistemológica de peso debería ser nuestra guía, pues no solo nos proporciona una definición de conocimiento, sino que nos entrega una verdadera clave universal para comprender su validez, su funcionamiento y su aplicación en la vasta y diversa construcción de todo aquello que la humanidad ha llegado a considerar como saber. Es, en última instancia, la guía maestra que nos permite navegar por el complejo y fascinante mapa del conocimiento humano.

D) Epistemología educativa:

La Epistemología como cimiento de la Educación: Un puente hacia el saber. Tiene una misión fundamental y; es la de analizar críticamente los fundamentos del conocimiento. Esto implica indagar en su ontología —es decir, la naturaleza misma del saber— y adentrarse en los intrincados procesos de enseñanza-aprendizaje. Ella se encarga de desentrañar cómo se

construye, se adquiere y se transmite el conocimiento, no solo dentro de las aulas, sino en cada espacio educativo que habitamos (Rodríguez, 2012).

Este camino se inicia con la filosofía educativa, la cual aborda el fenómeno educativo en su totalidad. Aquí, la epistemología examina la compleja relación entre el sujeto que conoce y el objeto de conocimiento, pero también va más allá, investigando la profunda influencia de la cultura y la sociedad en todo este proceso. Como investigadores en el campo del derecho, es vital entender que el conocimiento no es una entidad aislada, sino un producto social y culturalmente mediado.

Gracias a esta perspectiva crítica, la epistemología encuentra aplicaciones prácticas muy concretas. Se vuelve indispensable en la formación docente, guiando cómo los educadores deben conceptualizar el conocimiento que enseñan. Es vital en el diseño curricular, asegurando que los planes de estudio reflejen una comprensión sólida de cómo se aprende. También es una herramienta poderosa en la investigación educativa, al ofrecer marcos para analizar los procesos de aprendizaje, y, por supuesto, en la evaluación de estos mismos procesos, garantizando que midamos no solo qué se aprendió, sino cómo se llegó a ese saber (Rodríguez, 2012).

Es un error epistémico empezar un proyecto de investigación con cualquier protocolo de investigación, esta falencia cognoscitiva, y óntica, se puede observar cotidianamente en aulas universitarias en pregrado e incluso en posgrado. La epistemología nos ayuda a:

Ser acreedores de una capacidad crítica especial vinculada no solo al despliegue de una metodología concreta, sino a principios fundacionales de la investigación científica.

Por tradición, la epistemología ha sido considerada como una disciplina filosófica que se encarga entre otros aspectos del análisis y evaluación crítica de los productos que se derivan de la actividad científica, en tal sentido ha sido considerada como una teoría de segundo nivel; toda vez que su objeto de estudio lo conforman teorías científicas, que corresponden a un primer nivel, toda vez que están referidas a cierto dominio ontológico.

Sin embargo, se han generado nuevas visiones y campos de aplicación de la epistemología en el campo de las ciencias sociales y humanas en el desarrollo y producción de conocimientos, considerando entre Los desarrollos más importantes, los provenientes del marxismo, del psicoanálisis y de la sicología genética, a los cuales se suman los de las teorías educativas y las teorías sociológicas, entre otras. Teorías estas que por su amplio poder explicativo han logrado incluir dentro de su alcance al conocimiento científico mismo. Ello explica la importancia que para el investigador social tiene la epistemología en el contexto de la investigación científica y lo que esta representa.

La epistemología como ciencia del conocimiento nos capacita y nos va guiando en nuestros procesos de investigación, a través de ella podemos ser conducidos hacia la producción científica; solo de esta manera es posible encontrar justificación o validez a las respuestas encontradas.

1.1.6. La doxa

Conocido como el saber vulgar, son las creencias; es subjetivo, espontáneo, individual, no comprobable, no fundamentado, no justificado, no demostrable, obtenido mediante la interacción social. Se edifica sin la participación de método formal, sin experimentación, demostración, verificación o validación alguna, es propio del hombre común y se obtiene mediante la interrelación con su par en ambiente determinado y pertenecen a él sin mediar metodología científica alguna. Se consideran dentro de ella las simples opiniones, creencias incluso aquellas absurdas que lastiman y vulneran el pensamiento lógico, crítico racional.

Este tipo de conocimiento es extraído superficialmente de una “realidad” sin reflexionar, sin discernir, no profunda, simplemente internalizada mediante la experiencia sensible como dichos, comentarios de fuentes no confiables, no verificadas. El sujeto imita y repite dogmáticamente de forma acrítica aquello escuchado y comentado, basado en el principio de autoridad del superior sea en el ambiente familiar, social, cultural, laboral, político o religioso.

El hombre elucubra y desarrolla, su pensamiento basado en datos obtenidos en la realidad empírica mediante la experiencia sensible; es decir la realidad tomada por los sentidos y los

interpreta. En este quehacer intelectual intervienen una variedad de factores constitutivos del investigador como las cimentadas en creencias, costumbres, tradiciones arraigadas en la familia o comunidad lo que constituye un conocimiento vulgar, popular, propia del pensamiento primitivo en el desarrollo de la evolución humana y de las sociedades. Estas creencias se basan en supersticiones, dichos y dogmas como aquellas atribuidas a seres mitológicos hacedores del mundo y de las cosas.

En ese orden de ideas; se menciona una enorme lista de enfermedades padecidas por el hombre de la época como la epilepsia, lepra, disentería, sarna, enfermedades y malformaciones físicas, cuyos cuerpos fueron considerados por la iglesia como poseídos por el demonio, o producto de brujería, también hubo epidemias, plagas como la peste bubónica, llamada la peste negra iniciada en Crimea, a orillas del mar negro en Europa siglo XIV hasta principios del XVIII atribuidas a espíritus, demonios, o almas malignas que habían “ingresado” supuestamente al cuerpo del paciente como castigo divino por ser “impuros” o por estar alejados de un dios, o por el supuesto “pecado cometido”, o también como prueba de inquebrantable fe.

De ello se ocupaba la iglesia católica torturando, quemando en la hoguera a los no creyentes con el firme propósito de convencerlos de aceptar a una divinidad, a un “dios”, por donde quiera que extendieran sus dominios y colonias después de ser invadidos, esta serie de hechos delictivos, y crímenes los ejecutaba su brazo derecho, la nada “Santa” inquisición.

Es de tal manera que; en el caso de la peste bubónica, transcurrido el tiempo, en 1894, gracias a la investigación científica los bacteriólogos Kitasato y Yersin, es que se identificó y determinó que la bacteria *yersinia pestis*, era la causante de la enfermedad infectando a ratas y transmitiéndose al hombre mediante las pulgas.

1.1.7. La episteme

Está referido a los conocimientos tomados, entendidos e interpretados de la realidad en diferentes etapas del desarrollo de la humanidad. Así; para Platón (427-347 a.n.e.) es el

conocimiento verdadero, universal, objetivo, verificable, fundamentado y se logra mediante la razón. Fue quien estableció las diferencias entre el saber vulgar (doxa) y el formal (episteme).

Para Aristóteles, (384-322 a.n.e.) es el producto del conocimiento empleando el razonamiento lógico y el silogismo.

Esta nueva forma de pensar diferente al primitivo, mítico, irracional cobró fuerza en época de la Ilustración, siglo XVII, y como hemos expresado supra, se caracterizó por utilizar la razón en vez de la fe y la religión, para comprender y dar solución a problemas de la realidad.

Los pensadores iluministas llamaron a la edad media “Edad de las tinieblas” puesto que nada bueno se había descubierto, pretendían limitar los privilegios y el poder que tenía la iglesia, exigían el uso de la ciencia en el cuestionamiento de la fe y creencias religiosas fuertemente arraigadas. La Ilustración, también denominado Iluminismo ejerció influencia en la Revolución francesa, propugnaban la Libertad, la igualdad y la fraternidad. Sus representantes fueron: John Locke, Montesquieu, Rousseau, Diderot y D'Alembert entre otros, sus ideas se publicaron en La Enciclopedia, compendio en 35 volúmenes.

1.2. El conocimiento

Es el fruto de la relación entre la persona cognoscente, que comprende y la materia de estudio, la “res” por investigar o que puede ser investigado, conocido, mediante procesos de la neurociencia cognitiva. Se origina en la realidad empíricamente observada y analizada a través de la experiencia sensible.

La historia del conocimiento muestra cómo los avances tecnológicos han acelerado el proceso de acumulación del saber. La invención de la imprenta, por ejemplo, representó un hito que permitió la difusión masiva de información y un crecimiento exponencial en la producción de conocimientos (Febvre & Martin, 1976). Hoy en día, el acceso a internet y las tecnologías digitales continúan potenciando esta tendencia, facilitando el intercambio de información de manera instantánea y global, lo que ha transformado radicalmente la estructura del conocimiento

La evolución del conocimiento ha sido un proceso dinámico y continuo que ha permitido a las sociedades avanzar en comprensión y tecnología a lo largo de la historia. Desde las primeras formas de transmisión oral hasta la era digital, cada etapa ha contribuido a la acumulación y transformación del saber humano. Según Cross (2019), el conocimiento no solo se transmite, sino que también se reconstruye y redefine en cada generación, facilitando la innovación y el desarrollo social. Este proceso, además, refleja la interacción entre diferentes disciplinas y maneras de pensar, que enriquecen la comprensión de la realidad.

La conceptualización del conocimiento como un fenómeno evolutivo ha sido abordada desde distintas perspectivas metodológicas. La epistemología, por ejemplo, ha investigado cómo se justifica y valida el conocimiento en distintas épocas (Kuhn, 1962). La transformación de los paradigmas científicos en los siglos XX y XXI evidencia la manera en que las ideas predominantes cambian, dando lugar a nuevos enfoques y descubrimientos. Este cambio paradigmático no solo afecta la ciencia, sino que también influye en las formas en que se construyen y difunden otros tipos de saber.

Por otra parte, la filosofía del conocimiento ha abordado también cómo este evoluciona desde un punto de vista conceptual. Desde la antigüedad, pensadores como Platón y Aristóteles reflexionaron sobre la naturaleza del saber, estableciendo las bases para corrientes modernas que cuestionan y amplían estos conceptos (Whitehead, 1929). La evolución del pensamiento filosófico acerca del conocimiento refleja cambios en las prioridades y en las perspectivas sobre la realidad, la verdad y la justificación.

Finalmente, en la actualidad, la evolución del conocimiento se ve influida por las nuevas tecnologías, especialmente el aprendizaje automático y la inteligencia artificial, que prometen transformar aún más la manera en que generamos y gestionamos el saber. La integración de estas herramientas en los procesos de investigación y educación está creando un ecosistema en el que la innovación es constante y multidimensional. La comprensión de esta evolución es esencial para

aprovechar las nuevas oportunidades y afrontar los desafíos éticos y epistemológicos que surgen (Brynjolfsson & McAfee, 2014).

1.2.1. Elementos del conocimiento

Contiene los siguientes elementos:

El Sujeto cognoscente: Es el que quiere conocer o conoce, (sujeto cognoscente- subjetivo).

El objeto cognoscible: Es la realidad que debe ser conocida o se conoce (objeto cognoscible - objetivo).

Interrelación o actividad: Entre el sujeto y objeto, en tanto que el objeto trasciende al sujeto.

El conocimiento en sí: Es resultado de la actividad cognoscitiva (consciencia del objeto).

Enunciado o expresión: Es el conocimiento expreso o puesto en práctica, la praxis.

1.2.2 El conocimiento filosófico

El conocimiento filosófico se refiere a la comprensión profunda y fundamentada de las cuestiones relacionadas con la existencia, la realidad, la ética, la lógica y la naturaleza del conocimiento mismo. A diferencia de otros tipos de saber, el conocimiento filosófico se caracteriza por su naturaleza reflexiva, críticas y argumentativa, ya que busca analizar y cuestionar las creencias, los paradigmas y las ideas que sustentan la visión del mundo (Bowie, 2000). Se basa en la capacidad de razonar de manera lógica y sistemática para explorar las cuestiones fundamentales que afectan a la humanidad, promoviendo la reflexión sobre el sentido, el propósito de la vida, la moral y la realidad.

La filosofía, es una disciplina, que formula y examina preguntas esenciales que muchas veces no tienen respuestas definitivas, sino que se abren a diferentes interpretaciones y corrientes de pensamiento. El conocimiento filosófico, no solo busca comprender el mundo, sino también cuestionar las formas en que adquirimos y justificamos nuestro saber. A través del análisis conceptual, la argumentación y la crítica, la filosofía fomenta un pensamiento autónomo y en

constante revisión, permitiendo un acercamiento racional a los problemas más fundamentales de la existencia humana (Kenny, 2012).

1.2.3 El conocimiento científico

Conocimiento como tal, es término muy general, impreciso, no obstante, el científico; es producto del método mencionado supra, son saberes sistematizados, socializados por equipo de investigadores, aquellos provenientes de datos sujetos a verificación, contrastación, experimentación y demostración. Estos saberes están sustentados en una teoría, son de validez universal, emplea la metodología apropiada, sistemática de rigurosa experiencia sensible destacando entre ellas la observación, experimentación, el proceso analítico de data, de fenómenos o hechos.

A) Definición

Es un proceso de aprehensión de la realidad entre el sujeto y el objeto de estudio a aprehender. Es un conjunto organizado, comprobado y sistematizado, de saberes extraídos como conclusión del uso del método científico y que el hombre ha formulado con respecto a sus inquietudes y necesidades de explicarse.

Este conocimiento *no depende de la fe*, como el mítico religioso que cree en todo simplemente por creer, sino que emplea el método científico.

Características

Entre ellas se menciona que es:

- a) Metódico: Emplea el método científico y un vasto número de procedimientos y técnicas.
- b) Crítico: Entendida como la actitud problematizadora, racional de la realidad observada con el propósito de diferenciar lo verdadero de lo falso. Las afirmaciones deben construirse conscientemente, aceptando lo límites que hubiera al formularlas.
- c) Fundamentado: Cimentado, fundado sobre una teoría, motivo o razón que se convierte en argumento.

- d) Objetivo: Los resultados poseen valor general y pueden ser comprobados por terceros.
- e) Verificable: puede comprobarse mediante la experiencia sensible, facilitando verificar las afirmaciones y métodos utilizados para alcanzar la verdad.
- f) Sistemático: Son un sistema de ideas ordenadas y conectadas entre sí. No hay principios aislados, la conexión entre conceptos origina nuevas ideas.
- g) Unificado: los conocimientos generales, constituyen su propósito, es decir, la misma afirmación se puede usar en distintas clases de fenómenos.
- h) Universal: el conocimiento obtenido es válido en todo lugar. Es así mismo racional y provisorio.

Objetivos del conocimiento científico

Persigue diferentes propósitos en función de su naturaleza y entre los cuales podemos mencionar:

Entender y explicar con objetividad, rigurosidad y precisión el porqué de las cosas.

Descubrir las relaciones entre fenómenos.

Establecer las leyes y principios a los que obedecen dichos fenómenos.

Comprender los procesos o leyes que rigen la naturaleza.

Establecer conclusiones de validez universal

Actividad problematizadora nº 4

1. ¿Cuáles son los objetivos de la epistemología?
2. ¿A qué le denomina Piaget epistemología genética?
3. ¿Qué opina Lakatos sobre las dos instancias de epistemología?
4. ¿Qué es falsabilidad según Popper?
5. ¿Qué implica el conocimiento científico?

1.2.4. Corrientes epistemológicas

A) El empirismo

Para esta corriente la realidad es el origen de las ideas, base de todo conocimiento, la mente debe surgir del mundo sensible, es decir de la experiencia sensible, de lo percibido por los sentidos, es elemental para formar ideas, conceptos y definir los mismos. Su voz etimológica proviene del griego “empeiría” (ἐμπειρία) opuesto al aprendizaje intelectual. Desde la antigüedad muchos filósofos han mantenido la tesis de que el conocimiento se adquiere y se justifica mediante la experiencia. Sin embargo, fue durante el siglo XVII cuando se desarrolló esta potente corriente filosófica empirista que hizo de las fuentes del conocimiento el centro de su reflexión.

Sus representantes fueron John Locke, (1632-1704) filósofo y médico inglés, su pensamiento no puede entenderse si no es en contraste con el de sus adversarios racionalistas. Se desarrolló fundamentalmente en Inglaterra como doctrina filosófica y en particular gnoseológica, el empirismo se suele contraponer al racionalismo, para el cual el conocimiento se halla fundado, por lo menos en gran parte, en la razón. Hume, (1711-1776). Fue un filósofo, economista e historiador escocés, reduce todo conocimiento a impresiones o ideas, dando origen a dos tipos, verdades de hecho y relación de ideas.

Se contrapone también al innatismo, según el cual el espíritu, el alma, y en general el llamado sujeto cognosciente poseen ideas innatas, es decir, anteriores a toda adquisición de “datos”. Para los empiristas el sujeto cognosciente es comparable a una tabla rasa en la que se inscriben las impresiones procedentes del mundo externo.

Los empiristas establecen como base de todo acto científico su principio de verificación: una proposición o enunciado es cierto sólo si es verificable en la experiencia y la observación, es decir, si hay un conjunto de condiciones de observación relevantes para determinar su verdad o falsedad, todo debe ser verificable.

B) El racionalismo

El racionalismo rechazó el conocimiento obtenido a partir de los sentidos, alegando que estos pueden engañarnos o brindar datos falsos de la realidad. Afirma que la razón es la principal fuente de conocimiento, superior a los sentidos o la experiencia. A través del razonamiento lógico y deductivo, se puede llegar a verdades universales y necesarias.

René Descartes (1596 – 1650) abogado y filósofo francés, teólogo cristiano, falleció en Suecia de neumonía a la temprana edad de 53 años, empleó su famoso *cogito ergo sum*, “**pienso, luego existo**” mediante el cual podemos dar con las ideas que tenemos del mundo. Sostenía que no podía estar seguro de nada, menos de **su yo pensante** (res cogitans). Y; para ello empleó la duda metódica, en su “Discurso del método” planteó que el sistema educativo de la época no era el adecuado para el desarrollo de la razón.

Esta corriente es concebida como una perspectiva epistemológica según la cual la razón cumple un rol privilegiado en la formación de conceptos y en la adquisición y justificación del conocimiento, mientras que la sensación y la experiencia cumplen un rol secundario. Enfatiza el empleo de la lógica y la capacidad de deducción, sostiene la existencia de ideas innatas que están en nuestras mentes y que las comprendemos sin necesidad de experimentarlas.

Las tesis fundamentales del racionalismo moderno, al igual que las del empirismo, se refieren al origen de las ideas denominada “tesis genética” y la relativa a la justificación del conocimiento “tesis epistémica”, según la cual las primera, sostiene que ciertos contenidos mentales son innatos o a priori en la mente humana, aunque también hay otros que se originan en la experiencia, mientras que la segunda, la epistémica, dice que la justificación de nuestros conocimientos fundamentales se alcanza por la sola razón, incluye a la intuición y la deducción, y que es posible alcanzar certeza en todas las áreas del conocimiento, al igual que en las matemáticas.

C) El positivismo

Como paradigma epistemológico es un modelo derivado del empirismo, que a su vez emana del realismo, que es el modelo originario. La escuela positivista fue fundada por filósofo francés Augusto Comte (1798-1857).

Según su concepción, la humanidad evolucionó desde estadios en que estuvo denominada por la imaginación y la superstición hasta llegar a su madurez en la era de la razón en la que sólo admite explicaciones “positivas” (no sobrenaturales). El positivismo de Comte se basa en el empirismo y en el realismo. Es una doctrina filosófica que no acepta otra realidad que la que está formada por los hechos. Según esta doctrina, la tarea de la filosofía consiste en comprender los métodos que permiten el avance de las ciencias. Por esta razón, el positivismo rechazaba toda intuición directa del conocimiento, toda metafísica, todo conocimiento a priori.

Según Comte, el estadio positivo o real posterior al religioso y al filosófico constituye el más avanzado en materia del conocimiento. En el estadio positivo se acude a la realidad como fuente del conocimiento, y, por tanto, a la observación y a la constatación empírica. El positivismo constituye una forma de reduccionismo, pues si bien es cierto que la realidad y la experiencia constituyen fuente de conocimiento, no son únicas ni exclusivas.

El positivismo da primacía a los hechos sobre las ideas, a las ciencias experimentales sobre las teóricas. La comprobación es la condición para la determinación de la validez del conocimiento. Para Comte, el objetivo fundamental es la verificación.

La filosofía a nivel científico o positivo se limita a constatar y describir los fenómenos o hechos tal como aparecen, así como a descubrir entre ellos aquellas regularidades ordenadoras que llamamos leyes. La filosofía científica aspira, por lo mismo, a ser un saber legal: leyes y no causas. Según el positivismo, la tarea de las ciencias consiste en coordinar los hechos observados, no en buscar la causa de los fenómenos. Para esta doctrina todo conocimiento, para ser verdadero, debe tener su origen en la experiencia sensible. Comte aplica las teorías de la razón absoluta (la experimentación, la inducción, la verdad objetiva, la manipulación, la escisión del objeto en las

partes mínimas que permitan estudiarlo, el valor del dato positivo, la utilización del método único, el nomológico) a las ciencias sociales y humanas.

El sociólogo francés Emile Durkheim (1858-1917), reconoce a Comte como el primero en proponer una ciencia positiva de la sociedad. Fue él quien definió el campo y las tareas de la sociología como diferentes de la filosofía y de la psicología, y lo hizo de una manera sistemática y fundamentada. Ambos son reprochados por aquellos investigadores que enfocan a los estudios sociales desde perspectivas hermenéuticas, históricas e interpretativas.

Francisco Bacon (1561-1626), ha sido considerado como la fuente directa del positivismo que desarrolló Comte en el siglo XIX. Bacon afirma que los filósofos no deben buscar más allá “de los límites de la naturaleza”. Además, según Bacon, existen hechos que deben ser abordados sin ninguna concepción previa, y algunos de esos hechos, que son hechos positivos, deben ser aceptados “por la fe en la experiencia”. Por otro lado, Saint-Simon aplica la palabra “positivo” a las ciencias que se basan en los “hechos que han sido observados y analizados”. Sin lugar a dudas, estos constituyen antecedentes significativos de la doctrina positivista desarrollada por Augusto Comte.

Como teoría del saber el positivismo se niega a admitir otra realidad que no sean los hechos y a investigar otra cosa que no sean las relaciones entre los hechos.

Del positivismo se deriva el fenomenismo, cuya máxima fundamental es la aceptación del fenómeno como fuente de conocimiento, los sentidos y la experiencia. Y; de éste se deriva la fenomenología.

D) El neopositivismo o positivismo lógico

El neopositivismo conocido también como empirismo lógico o positivismo lógico surgió en un contexto de renovación filosófica, buscando actualizar el empirismo con los avances de la lógica y la ciencia. Esta corriente tuvo gran influencia en la primera mitad del siglo XX, la concepción científica del mundo surgió en el Círculo de Viena, representado en Bertrand Russell (1872-1970), matemático y filósofo inglés, quien fue uno de los líderes de esta corriente. Destacó

Moritz Schlick (1882- 1936) filósofo, empirista lógico alemán y líder de la escuela europea de filósofos positivistas conocida como el Círculo de Viena, el grupo de filósofos incluía a Rudolf Carnap, y Otto Neurath.

Ernst Mach regresó a Viena a una edad avanzada cuando fue creada para él una cátedra propia de filosofía de las ciencias inductivas. Se dedicó especialmente a purificar las ciencias empíricas y, en primer lugar, la física, de pensamientos metafísicos. Su crítica al espacio absoluto hizo de él uno de los precursores de Einstein, su lucha contra la metafísica de la cosa-en-sí y del concepto de sustancia, así como sus investigaciones sobre la construcción de los conceptos científicos a partir de los elementos últimos, los datos de los sentidos.

El positivismo lógico afirma que el conocimiento válido es aquel que puede ser verificado a través de la experiencia y el análisis lógico, rechaza la metafísica y las afirmaciones no verificables por considerarlas carentes de sentido, enfatiza el lenguaje científico como herramienta para construir conocimiento objetivo y riguroso. Considera la filosofía como un análisis del lenguaje, especialmente del lenguaje científico, busca establecer criterios claros para distinguir entre proposiciones significativas y sin sentido, inspiró la filosofía de la ciencia y tuvo gran influencia en filósofos posteriores. El escrito le sería entregado a Schlick en octubre de 1929.

Los filósofos de la ciencia aceptaron que las leyes no podían provenir de la observación solamente y que era necesario aceptar el papel de la imaginación, la originalidad y la creatividad en la formulación de las leyes. Esta postura echaba por tierra con sus pretensiones de promover un saber puramente objetivo, sin embargo, la creatividad humana que les estaba dando una estocada, también les tendió una mano, y encontraron un modo de evitar la debacle final de su programa de investigación. (Najmanovich, 2008).